

6. Vencer en Cristo

E. J. Waggoner

En cierto lugar, Jesús dijo a sus discípulos: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.» (Juan 16:33, RVR1960).

¿Por qué debería este hecho hacernos confiar? ¿Por qué deberíamos regocijarnos porque alguien más ha vencido al mundo, cuando también nosotros debemos vencerlo? La gran verdad que responde a esta pregunta es que no somos vencedores en nosotros mismos, sino vencedores en Cristo.

A los corintios el apóstol escribe: «Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.» (2 Corintios 2:14, RVR1960). ¿Cómo es que somos siempre llevados a triunfar en Cristo? Es sencillamente porque Cristo ha triunfado sobre todo, y en Él la victoria es nuestra.

Cristo fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, pero sin pecado. Él ha enfrentado y superado todo obstáculo que pueda interponerse a la humanidad en la lucha por la vida venidera. Y cada vez que cualquiera de estas cosas, «*el mundo, la carne y el diablo*», lo encuentran a Él, encuentran a su Conquistador. La victoria ya ha sido ganada. Y, por lo tanto, en Cristo tenemos la victoria; porque cuando estamos en Él, las tentaciones lo asaltan a Él, y no a nosotros mismos. Cuando escondemos nuestra debilidad en su fuerza, solo su fuerza queda para luchar la batalla. Él ha obtenido la victoria, y el enemigo derrotado nunca podrá recuperarse de su derrota como para esperar una victoria sobre Él.

¿Qué debemos hacer, entonces, para vencer? ¿Y por qué somos tan a menudo vencidos? La respuesta obvia es que no podemos vencer fuera de Cristo. Lo que tenemos que hacer es tomar la victoria que ya ha sido ganada, la victoria que Él ha obtenido. Él venció por nosotros, para poder concedernos su triunfo. Y tomamos la victoria por fe, porque es por fe que Cristo viene a nuestros corazones.

Esto es lo que el apóstol Juan quiere decir cuando afirma: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.» (1 Juan 5:4, RVR1960). Por fe traemos a Cristo a nuestros corazones y vidas (Efesios 3:17). Y estando

Cristo allí, Él está allí como el Conquistador de todo lo que debe ser enfrentado y superado en la milicia cristiana.

La gloriosa verdad se manifiesta así: que la victoria sobre cada tentación y dificultad ya es nuestra, en Cristo. No necesitamos, por lo tanto, acudir al conflicto con un corazón débil, sino con toda confianza, sabiendo que la derrota no puede ser el resultado, por muy formidable que el enemigo se haga parecer. La batalla ya está librada, y Jesucristo nos ofrece la victoria. Simplemente tenemos que tomarla y decir: «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.» (1 Corintios 15:57, RVR1960).

PT, 26 de octubre de 1893